

SAN MARTÍN.
UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA DEL LIBERTADOR

de Beatriz Bragoni, Buenos Aires, Edhasa,
2019, 336 pp.

ADRIANA N. MILANO

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades y Centro de Estudios de Historia Social sobre la Justicia y el Gobierno, Universidad Nacional de Rosario (ISHIR/CONICET) (Argentina).
e-mail: adria_milano@yahoo.com.ar

El libro bajo análisis brinda la oportunidad de visitar la vida de uno de los hombres más destacados de la historia argentina y latinoamericana del siglo XIX. Se trata de una biografía que, como la misma autora señala, no pretende reivindicar la trayectoria sanmartiniana. El objetivo es utilizar el recurso del viaje para evidenciar un trayecto que ilumina sobre la potencia de la revolución y las guerras subsiguientes en la caída de un orden social y político previo, como también en la elaboración de identidades políticas que pondrían en cuestión la utopía de lograr una patria americana imaginada por sus promotores.

Los hacedores de biografías reconocerán lo difícil que resulta resolver los problemas que se generan al intentar aprehender la trayectoria de una vida, superar las lagunas de información y las perspectivas que ofrezcan un mero relato anecdótico. La revalorización que este tipo de trabajos ha experimentado en los

últimos años operó sin que se imponga un único paradigma válido para su producción, con lo cual, cada trabajo ofrece sus particularidades y matices.

En este caso, la autora optó por una biografía de tipo político donde en ningún momento la figura del Libertador queda solapada por el contexto, que necesariamente también debe ser referido si se pretende que este tipo de trabajos resulte además una vía de acceso para identificar, como plantea Giovanni Levi, las tensiones posibles entre individuo y estructura. La dialéctica entre San Martín y las coyunturas en las que se vio involucrado son analizadas por Bragoni de manera clara, de modo de brindar una imagen del biografiado con adecuado balance entre selección de la información fáctica del periodo — que no puede por su importancia omitirse — e interpretación política egocentrada.

El trabajo evidencia la experiencia de Bragoni en la investigación del siglo XIX

latinoamericano y argentino, demostrada en una nutrida producción académica entre las que se encuentran ensayos biográficos previos sobre San Martín y José Miguel Carrera, a quien además dedicó su libro *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Su recurso al género biográfico en este caso busca, como se dijo, la construcción de una biografía política, aunque no faltan referencias a su vida personal que aportan en su justa medida para la comprensión acabada del periplo político del «prócer preferido de los argentinos».

Como anticipa la autora, los cinco primeros capítulos interpelan la carrera militar y política de San Martín, mientras que los dos siguientes abordan el tema de su ostracismo voluntario y su lugar en el panteón nacional de héroes del siglo XIX. El octavo y último enfoca los usos públicos de su figura en los siglos XX y XXI, para ofrecer un ejemplo del peso del pasado nacional en la política y cultura argentina contemporáneas.

En ese esquema, el capítulo primero inicia con la exploración de la decisión personal y a la vez política de San Martín de optar por ofrecer sus servicios militares al gobierno revolucionario de Buenos Aires. Repasa los factores determinantes, como la influencia de su padre, descendiente de humildes labradores que logró ascender en la carrera militar; y las noticias de América que lo condujeron a trasladarse a Londres, centro de operaciones

de los americanos revolucionarios donde se especializó en las prácticas de guerrillas. A partir de la llegada a Buenos Aires, Bragioni muestra su ascenso social y político sostenido: el ingreso como teniente coronel al servicio del gobierno triunviral, su inserción en la sociabilidad porteña y su matrimonio con María de los Remedios Escalada Quintana con la suma de prestigio que le significó su paso de coronel de granaderos a jefe del Ejército del Norte en 1814, en reemplazo de un atribulado Manuel Belgrano agobiado por la coyuntura guerrera. El capítulo no descuida el derrotero de San Martín luego del arribo a Tucumán para paliar la falta de recursos y acentuar su convicción de que la independencia americana solo podía lograrse con una estrategia ofensiva, con un ejército profesionalizado y una conducción unificada; al tiempo que se convertía en gobernador intendente de Cuyo.

El capítulo segundo refiere a la experiencia de San Martín en la «ínsula cuyana», en palabras de Bartolomé Mitre, que lo condujo al panteón de los héroes de la independencia por la actuación política y militar desarrollada. La autora transita el desafío opositor que significó el líder chileno José Miguel Carrera, la figura clave de O'Higgins en Chile; el apoyo de Buenos Aires a las iniciativas de San Martín y la idea de liberar a Chile de la opresión realista como prioridad en la agenda de necesidades. Todo ello en un contexto donde

la ayuda financiera se hallaba casi exhausta, sumado a las deserciones de sus hombres que agudizaban aún más sus desvelos.

Es en el capítulo tercero donde se aborda la campaña a Chile. Los preparativos, las instrucciones y los rituales cívicos para enaltecer la misión desplegados personalmente por San Martín. Analiza luego en concreto el paso de los Andes, el desarrollo de las prácticas de guerrilla como estrategia, el éxito de la batalla de Chacabuco y los procedimientos políticos de rigor que fortalecieron su figura: la comunicación del triunfo a Buenos Aires y designación de Bernardo de O'Higgins a la cabeza del «restablecido Estado chileno». Ello mientras proseguía en el diseño de su plan de avance hacia Lima para demoler el poder colonial cuyos pilares debían ser la creación de una flota naval, al igual que una nueva formación militar: el Ejército Unido, resultado de la combinación del Ejército de los Andes y los cuerpos armados chilenos. Para Bragioni, el éxito de la contienda de Maipo que ratificó la independencia chilena fue el hito que permitió a San Martín reacomodara sus maniobras políticas como Libertador para apurar la aprobación de la incursión hacia el norte peruano.

Respecto de la campaña al Perú, el capítulo cuarto analiza los rituales políticos para acompañar la partida y los pormenores de la expedición en sus itinerarios marítimos o campañas terrestres, donde la propaganda activa fue la estrategia san-

martiniana central para estimular apoyos locales. Especial atención dispensa Bragioni al ingreso a Lima, donde el líder en persona cumplió un rol político y militar clave, en particular en la gestión de una fórmula política que combinara monarquismo e independencia. Una asociación entre libertadores y el virrey que había cobrado vigor con el restablecimiento del absolutismo en la Europa de la restauración, aunque no pudiera prosperar en la práctica conduciendo a que San Martín abdicara al mando supremo del Perú en 1823 partiendo a Valparaíso. Atrás quedaban los días del Protectorado y la suma del poder. Un desenlace que Bragioni aborda con el sugerente título «El general en el laberinto».

El capítulo quinto es el último que indaga en su vida militar y política. Su partida del Perú y la desconfianza de las autoridades porteñas de sus aspiraciones políticas. Estas circunstancias no habrían frenado su desembarco en Buenos Aires a fines de 1823 y luego su firme decisión de acelerar el regreso a Europa después de la tibia consideración de su persona por la prensa local, sumado la indiferencia de las autoridades oficiales. El retorno a Europa es valorado por Bragioni no como un hecho aislado sino como parte de una red de sudamericanos que cumplían funciones oficiales frente a los gobiernos, alternando con la sociabilidad de los españoles fugados luego del intento liberal frustrado en la Península. Fue en ese lapso que el colombiano Juan

García del Río publicó en Londres en su honor *Biografía del general San Martín* para crear una opinión favorable a fin de que Gran Bretaña reconociese la independencia, convirtiéndose a la vez en el primer intento de interpretar su desempeño público y político. Estas circunstancias acontecían mientras San Martín no dejaba de anhelar su regreso a Buenos Aires.

Los dos siguientes capítulos conducen al lector a una exploración detallada del periodo de su ostracismo voluntario. Su estancia en París, los deseos de retorno, las reflexiones políticas que lo condujeron, luego de defender los preceptos liberales, a optar por profundizar una visión política que antepone el orden a la libertad para las naciones hispanoamericanas luego de analizar la historia reciente de Colombia, Perú, Bolivia y el Río de la Plata.

Finalmente, y con aguda capacidad de síntesis interpretativa, en el último capítulo la autora analiza los usos públicos de San Martín desde el pensamiento de Mitre hasta la actualidad. En una treintena de páginas y no obstante el amplio marco temporal abarcado, al igual que la variedad de las apropiaciones a valorar, el lector podrá apreciar las diferentes coyunturas que recurrieron a su persona. En cada una de ellas se presenta el contexto, los hechos y motivos que condujeron a su exaltación, explicación que revela adicionalmente el gran trabajo investigativo sobre fuentes de toda índole para explicar de modo breve

pero cabal las inflexiones en la historia política argentina desde mediados del siglo XIX hasta el año 2015. Un trabajo destacable teniendo en cuenta la diversidad de la que hablamos, el reto de transitar del mitrismo hacia el Centenario, el período de entreguerras, el peronismo, las izquierdas, la Revolución Libertadora, las últimas dictaduras militares o el kirchnerismo, por citar algunos periodos considerados.

Bragoni logra con soltura interpretativa y adecuado equilibrio en el manejo de los datos fácticos cumplir el objetivo previsto en su indagación, a la vez que ofrece al lector la posibilidad de apreciar una vez más las posibilidades que el recurso biográfico otorga a los historiadores como vía de entrada al estudio del pasado. Como advirtiera Jacques Le Goff, a propósito de sus trabajos sobre San Francisco de Asís o San Louis, una biografía lejos de ser anecdótica puede representar por medio del tiempo de una vida una encarnación concreta los grandes movimientos de la historia. Bragoni consigue de manera inteligente un nuevo giro de tuerca sobre una figura y periodo de la historia latinoamericana del siglo XIX tantas veces investigado, dejando abierta la puerta para nuevos interrogantes en torno a la construcción del poder político y la sociedad de pertenencia del biografado. Deja en claro, en suma, que siempre es posible renovar la mirada del investigador sobre temas recurrentes con muy buenos resultados.